

¿Y SI LAS MUJERES DEJARAN DE SOSTENERLO TODO?

La escritora gallega Nerea Pallares publica *Punto de araña*, una novela coral ambientada en la Costa da Morte que entrelaza realismo social y mitología. Una historia de amistad, memoria y rebelión femenina que convierte el acto de tejer en un gesto político.

por **Macarena Orte**

En Camariñas, donde el viento golpea las puertas y el mar decide quién vuelve y quién no, las mujeres tejen. Tejen encaje, redes, silencios. Tejen la vida cotidiana mientras otros se llevan el dinero, las decisiones y, muchas veces, el reconocimiento. En *Punto de araña* (Libros del Asteroide), Nerea Pallares (Lugo, 1989) imagina qué ocurriría si esas manos que sostienen el mundo decidieran, de pronto, parar. O peor: destejer.

La novela —ganadora del Premio García Barros en su versión original en gallego— entrelaza realismo social y mitología para narrar una rebelión femenina en la Costa da Morte. Todo comienza con una tragedia: la imprudencia de un hombre desencadena la muerte de una hija. Pero el verdadero terremoto sucede después, cuando las palilleiras, redeiras, mariscadoras y trabajadoras de la conservera, hartas de sostenerlo todo sin tener voz propia, toman una decisión drástica: llamar a las arañas, tres deidades ancestrales.

EL EMPODERAMIENTO EN EL TEJER

"Me interesaba resignificar el tejido", explica Pallares. "Durante mucho tiempo se asoció a lo doméstico y a lo domesticado, a la mujer sola en casa. Pero tejer juntas es otra cosa: es un acto colectivo, y en esa unión hay poder". En su novela, el encaje de bolillos deja de ser un gesto delicado para convertirse en un acto político.

Pallares conoce bien ese universo. Aunque nació en Lugo, creció entre una aldea del interior y la costa, y su relación con el mar forma parte de su memoria afectiva. Para escribir *Punto de araña* volvió a Camariñas, se documentó sobre el encaje y los naufragios, aprendió a manejar el palillo. "Allí entiendes que todo es red", dice. "El encaje dialoga con las redes de pesca. El pueblo entero es un entramado".

HACER VISIBLE LO INVISIBLE

Esa metáfora atraviesa la novela: tejido y lenguaje comparten raíz. Hilar, perder el hilo, cortar los hilos. ¿Qué pasaría si las tejedoras dejaran de tejer? ¿Si las mujeres dejaran de sostenerlo todo? La pregunta traspasa más allá de la ficción. Conciliación imposible, cuidados invisibles, dobles jornadas. "La paradoja es que ellas sostienen la voz de todos, pero no tienen voz propia", señala la autora. "Quería hacer visible lo invisible".

La historia es coral: tres generaciones de mujeres —adolescentes, adultas, amigas que rondan los cincuenta— componen un coro sin protagonista absoluta. La amistad femenina aparece como una red que protege y acompaña incluso desde la diferencia. "Es, ante todo, una novela sobre la amistad entre mujeres", reconoce Pallares. "Ahora hablamos de sororidad, pero esos vínculos siempre han estado ahí. En Galicia, con la ausencia masculina por el



Punto de araña entrelaza realismo social y mitología en la Costa da Morte.

Nerea Pallares es licenciada en Periodismo por la Universidad de Santiago y máster en Estudios Comparativos de Literatura, Arte y Pensamiento por la Universitat Pompeu Fabra.



LAS MUJERES
SOSTIENEN LOS
CUIDADOS Y LA
**MEMORIA
COLECTIVA.** Y
CASI NADIE LO
NOTA. HASTA
QUE DEJAN DE
HACERLO

mar o la emigración, las mujeres ya se sostenían entre ellas. Las comadres se llamaban ya, las vecinas".

La dimensión mítica –las arañas como arquetipo de las tejedoras– convive con lo cotidiano sin estridencias. "Los mitos nos conectan con un saber antiguo", explica. "Necesitamos revisarlos y traerlos a nuestra realidad". En su libro, lo sobrenatural no es evasión, sino herramienta para comprender la injusticia y, quizá, transformarla.

UNA LENGUA QUE CONSERVA LA SAL

También el machismo aparece como una estructura que atraviesa todos los espacios, no solo los rurales. "Convivimos con violencias más o menos sutiles en todos los contextos", afirma. La novela retrata esas grietas: mujeres precarias, cansadas, que han aprendido a callar. Hasta que dejan de hacerlo. Pallares escribió primero el libro en gallego y luego lo adaptó al castellano. El mayor reto fue la oralidad: trasladar la variante dialectal de la Costa da Morte –con su gheada y su música propia– sin perder textura emocional. "Más que traducir, lo que tuve que hacer fue reescribir", dice.

En un momento en que muchas mujeres se preguntan cuánto más pueden sostener, *Punto de araña* lanza una hipótesis incómoda: si el tejido cesa, el mundo se resiente. Porque hay trabajos cuyo valor solo se percibe cuando faltan. Y tal vez haya llegado el tiempo de destejer. ■